

## LA ESTRATEGIA MARÍTIMA Y LA ESTRATEGIA AÉREA Comparación y Reflexiones.

Óscar Aranda Mora \*

### Introducción.

Existen varias similitudes conceptuales y de desarrollo entre la estrategia Naval y la estrategia Aérea. En ambos casos, se trata de estrategias de control y de empleo de un medio de escaso valor intrínseco, para actuar sobre objetivos relevantes en otros niveles de la conducción del conflicto. En ambos casos también, el desarrollo del pensamiento estratégico se ha visto influenciado por el desarrollo de líneas de pensamiento anteriores, dificultando la comprensión de la verdadera naturaleza de las estrategias mencionadas.

Este trabajo pretende explorar las igualdades existentes en el pensamiento estratégico Naval y Aéreo, en algunas de sus desviaciones más características y en sus posibilidades de desarrollo. Sin embargo, también existe otra idea de fondo: Es necesario desarrollar una escuela de pensamiento estratégico particular para cada país y esta escuela de pensamiento debe apoyarse en una semántica estratégica decantada, que incorpore todas las áreas de misión del poder militar y que no descarte la originalidad al buscar soluciones.

Espero modestamente contribuir a fomentar la discusión estratégica, aunque sea a expensas de una argumentación atípica. Continuar desarrollando el Pensamiento Estratégico Marítimo Nacional es un imperativo para constituir un Poder Naval eficiente, basado en nuestra realidad y adaptado perfectamente a nuestros fines. Esa relación entre fines y medios es la esencia misma de la Estrategia como arte, pero dicho arte debe apoyarse en una ciencia, de la misma manera que un pintor se apoya en el conocimiento acabado de la técnica para crear sus obras. En este caso, la técnica corresponde al pensamiento estratégico marítimo nacional, que más que una semántica o una taxonomía, debe corresponder al desarrollo de un modelo o teoría que relacione el mar a los Intereses Nacionales, considerando la naturaleza eventualmente violenta de la dialéctica estratégica y la realidad nacional. Una teoría original, adaptada a los fines nacionales y a los condicionantes de la realidad, es el respaldo conceptual al desarrollo del Poder Naval y debe constituir el vínculo entre la geopolítica y el empleo instrumento militar.

### A. Las Similitudes Estructurales.

En muchos aspectos, el escenario aéreo posee características similares al escenario naval, pero acentuando sus rasgos típicos. Esta realidad permite establecer similitudes, pero debe observarse una especial precaución, porque no todas las conclusiones y ventajas que se observan en un escenario son extrapolables al otro.

- *Fin último de las acciones:* El hombre es un ser terrestre y tanto el aire como el mar, constituyen posibles rutas de transporte y no un hábitat humano. Esta realidad condiciona de manera relevante el pensamiento estratégico naval y aéreo, ya que el fin último de las acciones, operaciones y campañas desarrolladas tanto en el aire como en la mar, yace en tierra. Lo anterior está íntimamente ligado al escaso valor intrínseco del aire y del mar. Ambos medios son útiles como vía de acceso y transporte, pero carecen, hasta ahora, de un gran valor esencial, por lo que su control, en mayor o menor grado, sólo representa utilidad en vistas a su explotación.

- *Diversidad de objetivos*: De la misma manera que los primeros estrategas navales se beneficiaron de la Estrategia Terrestre, los primeros teóricos del Poder Aéreo lo hicieron de la Estrategia Naval. Ambos sistemas de pensamiento constituyen la teorización de la dialéctica por el control del medio en el que se desarrollan y de la ejecución de empresas militares empleando dicho medio contra múltiples objetivos. Esto es, una dialéctica por el control del medio junto a la exigencia de emplear dicho medio en beneficio propio y simultáneamente negarle esta posibilidad al enemigo. En el caso de la Estrategia Naval, el empleo del medio considera toda la problemática del comercio marítimo y de las operaciones de proyección,<sup>1</sup> tanto propias como aquellas del enemigo. En el caso de la Estrategia Aérea, se trata de las operaciones de proyección sobre la superficie, tanto en beneficio de las fuerzas amigas de superficie, como de operaciones que pretenden influir directamente, con mejor o peor resultado, en el devenir de la guerra.

Esta diversidad de objetivos introduce un elemento de tensión en la praxis estratégica. Por una parte está el elemento de poder del enemigo (sus medios principales de combate), elemento que dificulta la utilización del medio. Por otra parte, existe la necesidad de explotar dicho medio y de negarle esta posibilidad al adversario. Lo más cómodo, intelectualmente, consiste en centrarse en el objetivo “fuerza” del enemigo. Sin embargo, mientras que para el más débil esto es sencillamente contraproducente, las exigencias de la guerra dificultan que el más fuerte se concentre en un solo objetivo.

- *Promoción*: La utilidad de un ejército es obvia, pero la utilidad de una marina no lo es tanto. Comprender dicha necesidad requiere de un proceso de reflexión y por lo demás, su accionar generalmente sólo posee un efecto indirecto sobre la vida de los ciudadanos. Por lo tanto, no es de extrañarse que algunos pensadores estratégicos hayan perseguido fines de promoción marítima en su obra. Este es el caso de los escritos del Almirante Mahan, que constituyen la promoción de una política naval casi colonialista para los Estados Unidos, lo que le quita rigor intelectual y le resta validez a su aplicación universal, aunque en dicho país hoy cobre más vigor que nunca.

El caso de las Fuerzas Aéreas es distinto. Inicialmente se trataba de justificar la existencia de un servicio aéreo separado del ejército y de la marina. Por lo tanto, el recurso más utilizado fue la exageración del efecto del Poderío Aéreo. En otras palabras, los precursores del Poder Aéreo prometieron *demasiado y muy pronto*, generalmente desdeñando la capacidad del ejército y la armada, cuando no subestimando la voluntad de las naciones.<sup>2</sup> La experiencia demuestra que excepto en aquellos casos en los que se ha contado con una superioridad aérea aplastante, las operaciones aéreas estratégicas no obtienen los resultados prometidos, menos aún cuando están comprometidos objetivos políticos de importancia alta.

- *Influencia de la tecnología*: Para las armadas y las fuerzas aéreas, la importancia del material y la tecnología es mucho mayor que para los ejércitos. Sin buques, una armada sencillamente no existe y sin aviones, una fuerza aérea, tampoco.<sup>3</sup> La tecnología afecta marcadamente la ejecución de los procedimientos estratégicos navales y aéreos, impactando a la Estrategia, ya que condiciona la realización de las operaciones, posibilitando algunas e impidiendo otras. Esta influencia posee efectos importantes en el desarrollo del pensamiento estratégico: El arma nuclear finalmente dio sentido a la expresión “bombardeo estratégico”; la invención del submarino hizo factible el curso a una escala “estratégica”, etc. Pero tampoco hay que caer en la trampa de diseñar un pensamiento estratégico basado en la tecnología, porque la esencia de la estrategia está en la perennidad de sus conceptos y no en sus procedimientos. Si un cambio tecnológico amerita modificar algún concepto estratégico, entonces dicho concepto no merecía tal denominación.

- *Permeabilidad del Medio*: Aun en circunstancias de una gran desigualdad de fuerzas, el control del medio aéreo y naval obtenido por el más fuerte, será precario.<sup>4</sup> Por lo tanto, siempre existirá para el débil la posibilidad de realizar acciones y de mantener cierta capacidad de influir en la guerra, aun en una situación desfavorable en cuanto al control del medio en disputa. Pero lo anterior requiere del desarrollo de una estrategia adecuada y de contar con los medios apropiados. En el caso de la Estrategia Aérea, la dicotomía Aéreo–Antiaéreo, acentúa la permeabilidad y actúa de una manera similar al *corso* en el mar. El más débil, tanto en el aire como en el mar, con medios de defensa antiaérea y corso respectivamente, puede desarrollar una *estrategia de negación*, que dificulte al más fuerte la explotación del control obtenido sobre el aire o mar con sus medios principales de combate. Estas operaciones u otras efectuadas explotando la sorpresa y el ocultamiento, podrían producir resultados estratégicos.

Durante la Segunda Guerra Mundial tanto las acciones de los submarinos alemanes, en una situación de control del mar predominantemente aliado, como la invasión de Noruega por parte de Alemania, explotaron la *Permeabilidad*. De la misma manera, los ataques con misiles SCUD de Irak en la Guerra del Golfo perseguían un vuelco político, aun en condiciones de una superioridad aérea aplastante de la Coalición. Ni Hitler ni Hussein pretendieron disputar el control del medio, pero ambos intentaron explotar la libertad de acción que otorga la *permeabilidad* en el aire y mar. A Hitler, en su guerra contra Gran Bretaña, le habría sido más útil contar con una mayor cantidad de submarinos sacrificando algunos acorazados; mientras que a Hussein, más SCUD que MIG.

- *Unidad del Medio*: El medio aéreo y el marítimo son como un vaso comunicante y cualquier medida que se tome en vista a un objetivo estratégico, repercutirá sobre los otros. Si se destinan destructores a tareas de escolta de convoyes, la Fuerza Organizada se debilitará. De la misma manera, si se emplean aviones en operaciones de apoyo a fuerzas de superficie, la campaña contra la fuerza aérea enemiga se verá privada de medios. Lo anterior permite la ejecución de “maniobras” en el ámbito estratégico, que intentan distraer medios sobre un objetivo estratégico, mientras se actúa sobre otro que se estima decisivo. Pero lo anterior también requiere una aplicación correcta del principio de “economía de las fuerzas”, porque es necesario dosificar correctamente el esfuerzo realizado sobre cada objetivo estratégico en cada una de las fases de la guerra.

En esta situación existe cierta tensión. Por una parte, la existencia del elemento de fuerza (la Fuerza Organizada en caso del Poder Naval) ejerce una influencia sobre todo el medio. Pero la libertad de acción que otorga la “*permeabilidad*” del mismo medio posibilita la ejecución de acciones empleando medios *secundarios* que podrían resultar exitosas estratégicamente. Entonces: ¿Cuál es la justa proporción entre medios principales y secundarios para cada Armada?, ¿Cuál es la prioridad que debe otorgársele a las operaciones de control sobre aquellas de explotación? No existe una respuesta general, sino que la necesidad de analizar cada realidad por separado.

## **B. Desarrollo del Pensamiento Estratégico.**

El desarrollo de la Estrategia Terrestre como un sistema coherente de pensamiento, es anterior al desarrollo de la Estrategia Naval y obviamente, de la Estrategia Aérea. Por eso, el pensamiento estratégico naval se benefició inicialmente de la Estrategia Terrestre, pero tal beneficio ejerció a la vez una influencia conceptual que la condicionó en su obsesión por la fuerza enemiga y la batalla como método resolutivo.

De la misma manera, el pensamiento estratégico aéreo parafrasea el pensamiento naval, especialmente en cuanto a la constitución de un sistema de operaciones aéreas que involucre varios objetivos estratégicos y dispute el control del medio.

Por otra parte, el mar es, hasta la fecha, el medio de transporte más eficiente. Por lo tanto, los grandes volúmenes requeridos para el comercio internacional son transportados mayoritariamente por vía marítima. Por eso, las acciones de la Estrategia Naval tendrán una repercusión militar y económica, mientras que las operaciones navales de proyección se caracterizarán por su contundencia.

El transporte aéreo, en cambio, se caracteriza por su rapidez y la capacidad de acceder a todo el globo, más que por el volumen de elementos transportados. Por lo tanto, el transporte aéreo no resulta tan importante en términos económicos como el transporte marítimo, pero permite acceder rápidamente a cualquier lugar. Las acciones aéreas se caracterizan por su capacidad de golpear sorpresivamente cualquier parte del dispositivo económico y militar del enemigo, pero sin la contundencia de una acción naval si no se emplean armas de destrucción masiva.<sup>5</sup> Ahora último, la posibilidad de efectuar ataques de precisión empleando armas “*inteligentes*”,<sup>6</sup> en vista a la paralización del enemigo mediante la destrucción de puntos críticos de sus centros de C<sup>2</sup>, promete una nueva dimensión “*estratégica*” al Poder Aéreo convencional, bastante más aceptable políticamente que la amenaza NBQ y al alcance de las potencias medianas en términos de costo y tecnología.

### C. “Espejismos” Estratégicos.

Como verdaderos hijos de un mismo padre, los pensamientos estratégicos naval y aéreo comparten ciertos rasgos obsesivos, un hecho más bien heredado que original.

#### **La Estrategia Naval y su obsesión por la batalla.**

La influencia de los estrategas terrestres, en especial la influencia de los escritos del barón Jomini en la obra del Almirante Mahan, derivaron en un fenómeno de obsesión por la batalla, como elemento decisivo de la Estrategia Naval. Esto llevó a considerar como “interferencias” los requerimientos de la Estrategia General e incluso a aquellos del Nivel Político. Además, resulta mucho más atrayente la búsqueda de la batalla que la ejecución de funciones de protección o de ofensivas sobre el territorio en apoyo de las operaciones terrestres.

La Estrategia Naval, considera al elemento “Fuerza” del poder naval oponente, representado por la Fuerza Organizada del enemigo, como el objetivo por excelencia. La única “batalla” existente sería entonces aquella librada entre Fuerzas Organizadas, como si la existencia de otros Objetivos Estratégicos y de acciones navales de trascendencia estratégica para su consecución, no mereciera tal apelación.

Esta rigidez conceptual puede acarrear consecuencias prácticas importantes. Una marina es construida en torno a sus unidades de combate, que son medios caros, de una larga vida útil y de lento reemplazo. Una concepción estratégica centrada en la batalla puede derivar en la constitución de una marina “de batalla”, que olvide funciones tan importantes como la proyección o la protección. La adhesión a los escritos de Mahan para potencias que sólo pueden aspirar a la *disputa* del control del mar, las ha llevado a desdeñar los otros objetivos estratégicos navales y a dotarse de flotas que no responden realmente a sus necesidades y que persiguen un imposible, tal como el caso de la Marina Alemana durante la Primera Guerra Mundial.<sup>7</sup>

Las “Batallas Navales Decisivas” son el fruto conceptual de la obsesión mencionada. Un estudio más detenido de la historia demuestra que las batallas navales realmente decisivas

son raras y que mucho más frecuentes son los triunfos en la mar que sólo consolidan una situación ya expresada en tierra.

### **La Estrategia Aérea y su obsesión por lo estratégico.**

Como lo hemos dicho, la primera batalla a la que se vio enfrentada el arma aérea fue aquella necesaria para justificar su propia existencia como arma independiente. Para lo anterior, fue necesario encontrar algún argumento “estratégico” que otorgara a la incipiente arma aérea una estatura equivalente a la de sus hermanas mayores de tierra y mar. Los escritos de Dohuet y la campaña de Mitchell proporcionan tal justificación, de la misma manera que aquellos de Mahan justifican la existencia de una armada potente y de alcance mundial para los EE.UU. Sin embargo, los efectos prometidos por Dohuet y los precursores del bombardeo “estratégico” no se presentaron hasta la aparición de la bomba atómica.

Al respecto, es necesario reflexionar sobre el adjetivo “estratégico”. Es *estratégico* todo aquello que posee repercusiones distinguibles en el devenir de la guerra. Sin embargo, aunque una acción de repercusiones estratégicas pueda cambiar el rumbo de la guerra, rara vez el efecto de esta acción es suficiente por sí mismo. En otras palabras, una acción estratégica puede ser como la gota que rebalsa un vaso, ¡pero el vaso ya está lleno! y está lleno por el efecto combinado de las acciones de todas las fuerzas armadas. Otra característica de lo “estratégico” es su condición de imprescindible. Nuevamente es necesario precisar que *imprescindible* no es sinónimo de *suficiente*. El Poder Aéreo y el Poder Naval también, son generalmente *imprescindibles*, pero raramente *suficientes*.

Por eso debe mirarse con desconfianza todo aquello denominado “estratégico” *a priori*, tales como Comandos de Transporte o Bombardeo “*Estratégicos*”, las denominadas Operaciones “*Estratégicas*” y asimismo las reservas “*estratégicas*”.

### **D. Nuevas Áreas de Desarrollo.**

La Estrategia Naval, se hizo “Marítima” y se abrió el abanico de sus posibilidades. Sir Julian Corbett demostró primero la conveniencia de una relación más estrecha entre la Estrategia Naval y la Estrategia Terrestre, acuñando para esto el término “Estrategia Marítima”. Luego los autores contemporáneos Ken Booth y Sir James Cable se refirieron a las otras “Áreas de Misión” del Poder Naval, en especial a su empleo en tareas diplomáticas y durante situaciones de conflicto limitado. Cabe destacar que aunque sólo se conceptualizaron prácticas realizadas desde una larga data, debiera existir el mismo grado de profundidad en la conceptualización estratégica de todas las áreas de misión de las armadas, una tarea pendiente para la Estrategia Marítima.

La Estrategia Aérea, mucho más reciente como cuerpo doctrinal, sigue un camino similar al de su hermana naval, ahora “*marítima*”. Pero, ¿existe un equivalente aéreo a cada área de misión de las armadas? Consideremos como ejemplo la “Presencia Naval”. ¿Existe un equivalente aéreo de la misma eficacia? Es necesario determinar independientemente cuáles son las áreas de desarrollo de la Estrategia Aérea, sin limitarse necesariamente al espacio, porque quizás este medio no constituye la extensión del aire, ya que posee características particulares. En otras palabras, el pensamiento estratégico aéreo ha llegado a un estado de madurez tal que le impide aprovechar integralmente el desarrollo de la semántica estratégica marítima.

Por último, cabe preguntarse, si las áreas de misión de la Armada de los Estados Unidos son las mismas para una Armada como la nuestra y la misma pregunta es válida a nivel Fuerzas Armadas. Nuevamente salta a la vista que un desarrollo conceptual nacional específico (las “áreas de misión” de la Armada de los EE.UU.) no es apropiado para otra

realidad, por lo tanto, en la estructuración de nuestro poder naval pesarán consideraciones diferentes a la de los estadounidenses, además de una obvia diferencia de recursos. En otras palabras, la Armada de Chile, materialmente, no debe ser una versión reducida de otra Armada más poderosa, porque existen imperativos estratégicos que así lo definen.

### **E. Compenetración.**

El avión es un arma nueva, que constituyó un *elemento unificador* de las estrategias, no sólo porque los ejércitos y armadas se hayan beneficiado directamente de la invención, sino porque la tercera dimensión abarca las superficies terrestre y marítima. Las aeronaves incrementaron la interdependencia entre el medio terrestre y el marítimo. A través del aire, una potencia naval puede proyectar su potencia y sus fuerzas en el interior del territorio enemigo. De la misma manera, una potencia terrestre puede influenciar las acciones en el mar empleando aeronaves. Sin un grado adecuado de superioridad aérea, aunque sea local y temporal, no es factible el desarrollo de operaciones de superficie ante un adversario que ejecute acciones aéreas antiperficie relevantes.

Esta compenetración de las estrategias amerita una revisión de las prácticas y procedimientos. Mundialmente a nivel *Operativo* (esto es de teatro) las *operaciones* se planifican de una manera *conjunta*, porque se acepta el hecho de que la compenetración entre las estrategias es tal, que sólo puede lograrse el efecto sinérgico máximo cuando las acciones en tierra, mar y aire se conciben en un mismo órgano. La diferencia entre actuar *coordinadamente* (sin experimentar interferencias mutuas) y *conjuntamente* puede parecer semántica, pero en realidad consiste en la diferencia entre lograr o no la sinergia requerida para la victoria.

### **Conclusiones.**

- Mar y aire son similares en sus efectos, por eso sus estrategias poseen características comunes e inicialmente se beneficiaron de los cuerpos de saber existentes. Sin embargo, debido a las particulares características de cada medio, pronto se fueron imponiendo las diferencias que existen en cada estrategia. Aunque mientras estas diferencias no fueron evidentes, algunas ideas distorsionaron los pensamientos estratégicos naval y aéreo.
- Por las diferencias existentes, las áreas de desarrollo futuro de los pensamientos estratégicos marítimo y aéreo actualmente se separan. La analogía entre el mar y el aire, ya no es tan válida como anteriormente, especialmente porque el conflicto ahora tiende a ser más limitado, por lo que los matices son importantes.
- Las características de “*precariedad*” del control, “*permeabilidad*” y “*unidad*” del medio, la diversidad de objetivos y la tensión existente entre la conveniencia de concentrar los esfuerzos en las operaciones de control o de empleo del medio en disputa, son comunes a las estrategias Naval y Aérea.
- El elemento de tensión entre las operaciones destinadas a lograr el control del medio y aquellas relacionadas con su explotación persiste. Esto es especialmente relevante para el más débil, ya que si cuenta con los medios, la doctrina y el mando adecuados, puede explotar perfectamente las características de *permeabilidad* y *unidad* del medio, para lograr resultados que pueden alcanzar repercusiones estratégicas.
- Contar con una línea particular de pensamiento estratégico nacional es clave para el desarrollo de una estrategia adecuada. Para eso, en el caso de la Estrategia Marítima, es necesario completar la semántica estratégica con la misma profundidad en todas las

áreas de misión de las armadas, y tomando tal conocimiento como base, desarrollar un pensamiento estratégico particular, como en su momento lo hicieron Sir Julian Corbett para el Reino Unido o Mahan para Estados Unidos.

- La escuela nacional de pensamiento estratégico debe conjugar los objetivos nacionales con la realidad nacional y prescribir los grandes lineamientos que orienten el desarrollo del Poder Naval.

### **Reflexión final: ¿Hacia una estrategia conjunta?**

Probablemente lo que falte ahora es la creación de un cuerpo doctrinal unificador de las estrategias militares. Esta es una tarea difícil, ya que exige el dominio de las tres estrategias militares y la creación de un cuerpo de pensamiento que integre dicho conocimiento en otro con reglas propias. A esto en el mundo, se le denomina “arte operativo” y fueron los soviéticos los primeros en desarrollarlo.

Por ejemplo, los efectos de las operaciones de proyección navales y aéreas son complementarios. A la velocidad, accesibilidad y sorpresa de una operación de proyección aérea, debiera sumársele la contundencia de una proyección naval, que permita explotar las condiciones creadas por la acción aérea. Pero no se trata de planificar una operación aerotransportada simultánea con una operación anfibia, sino que concebir una acción conjunta, que comparta objetivos y apoyos, integrando unidades de diferentes instituciones hasta el nivel táctico, sin necesidad de requerir contactar niveles superiores para coordinar sus acciones, de manera de permitirles explotar rápidamente las oportunidades que se pudieran presentar en el combate.

No es lo mismo planificar, dentro de un mismo teatro, operaciones navales, terrestres y aéreas que no se interfieran mutuamente, que planificar operaciones conjuntas. El efecto sinérgico máximo sólo se consigue al complementar las capacidades de cada fuerza, integrándolas al actuar contra un objetivo, de manera que el enemigo se vea enfrentado a una amenaza conjunta que le dificulte la adopción de contramedidas eficaces, de una manera semejante al efecto de “armas combinadas” en el combate terrestre. La concepción, el diseño y la ejecución de tales operaciones debiera apoyarse en un conocimiento estratégico particular, el “arte operativo”, conocimiento que aún no es desarrollado en Chile.

\* \* \*

---

\* Capitán de Fragata. Oficial de Estado Mayor. Aviador Naval. Destacado Colaborador, desde 2001.

1. Como “Operaciones de Proyección” consideramos a aquellas que persiguen destruir objetivos en la superficie (Proyecciones de Potencia, generalmente de naturaleza táctica) como aquellas destinadas a colocar fuerzas propias en territorio enemigo (Proyección de Fuerzas, de naturaleza táctica o estratégica).
2. Mientras Mitchel pensaba que las armadas eran obsoletas en los años 20, Dohuet preconizaba el terror generalizado del pueblo luego de bombardear ciudades.
3. El General Joffre decía: “Nosotros, los soldados, tenemos las armas para equipar a nuestros hombres. Ustedes, los marinos, tienen a sus hombres para equipar los buques” .
4. Empleo la expresión “precario” para significar local, temporal, incompleto, imperfecto, relativo y todos aquellos términos restrictivos empleados por las diferentes semánticas estratégicas.
5. Realidad tan evidente a las potencias principales, que han llevado al mundo a renegar de las armas NBQ, mientras ellas mantienen arsenales nucleares capaces de destruir el globo varias veces.
6. Otro anglicismo desgraciado. Un arma no puede ser inteligente, cualquiera sea su precisión. Además, un arma no puede ser más precisa que la inteligencia que apoya el proceso de selección de sus blancos ... y la antigua fricción, producto de la “niebla de la guerra” vuelve a aparecer...
7. Debido, justamente, a la influencia de Mahan en Alemania.